

IDENTIDAD NACIONAL, ¿ARRAIGADA?

Cuando está a punto de comenzar la “Copa América” o el “Mundial de Fútbol” se comienza a ver en las casas banderas de Argentina, los niños salen con su hermosa camiseta albiceleste, las propagandas se llenan con los acordes del himno, pero en la semana del 25 de mayo ¿ponemos banderas en las casas?, ¿usamos escarapela?, ¿cantamos el himno?, ¿estamos orgullosos de esos “jugadores” que ganaron el partido de la independencia?

Entonces vale preguntarnos si tenemos una identidad nacional arraigada o hay que seguir trabajándola y construyéndola.

En realidad lo que demostramos deja que desear. En el exterior solo nos conocen por Messi, Maradona, el Papa; una pequeña gota de todo el mar que nos identifica como argentinos.

Desde 1860, en el periodo de la Construcción Nacional, Domingo Faustino Sarmiento luchó para educar a la sociedad, para que el espíritu nacionalista creciera y se nutriera de una Argentina que progresaba, luchó aún desde antes, como por ejemplo como lo traza en su libro Facundo planteando que el problema de la Argentina es la falta de educación representada en el gaucho.

Y aquí entra otra gran figura que nos representa: el gaucho, como el Gaucho Martín Fierro, estampa de todo argentino, de gran importancia no solo literaria sino de arraigo ya que saca a un personaje marginal de la sociedad argentina del momento y lo convierte en algo así como el "gen argentino", el representante de la argentinidad o de la nacionalidad argentina.

Desde décadas pasadas, muchos personajes históricos se encargaron de dar forma a nuestro espíritu nacionalista aunque debemos pensar: hoy ¿qué queda de ello? Pues podríamos pensar que no mucho o que está muy en el olvido, muy en nuestros adentros, solo en un recuerdo de la infancia, en un versito de memoria como decía Frida: “soy argentina, porteña y del barrio de La Boca”.¹

Por ello, concluimos, que cada uno como pieza fundamental en una Argentina que se sigue construyendo debe: volver a cultivar el espíritu nacionalista que forjó Sarmiento, volver a la figura del gaucho como nuestra ícono representativo, fomentar pequeños hechos, canciones o

¹ Gris de Ausencia, Roberto Cossa, año de estreno 1981, Buenos Aires, Argentina.

momentos que nos identifican y sentirnos orgullosos de ello, emocionarnos con nuestra bandera cada vez que la vemos flamear, cantar nuestro himno con sentimiento, revalorizar nuestras tradiciones y folklore.

Trabajemos para que no solo nos conozcan por un deporte, sino que nuestra identidad esté basada en el amor a la Patria que San Martín y Belgrano supieron legarnos tan claramente.

A.G.

Virginia Quevedo

5to. 4ta.